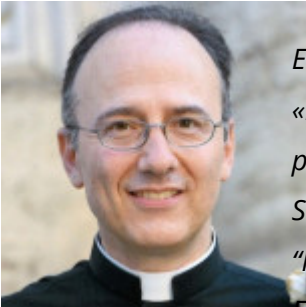


FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

La generosidad gratuita de Dios

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

20_09_2026



**Don
Stefano
Bimbi**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo:

“Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido».

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

“Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”.

Le respondieron:

“Nadie nos ha contratado”.

Él les dijo:

“Id también vosotros a mi viña».

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

“Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”.

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo:

“Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”.

Él replicó a uno de ellos:

“Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que

*quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?".
Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».*

(San Mateo 20, 1-16)

La lógica de Dios supera la de nuestros méritos. El dueño de la viña no mide el amor en función de las horas trabajadas, sino que da con generosidad. Jesús nos invita a liberarnos de la envidia y de la necesidad de sentirnos mejores que los demás. La gracia no es un premio que hay que ganarse, sino un don que hay que acoger con gratitud y alegría. ¿Te pasa que comparas lo que recibes con lo que reciben los demás? ¿Eres capaz de alegrarte por el bien que Dios concede a quienes te rodean? ¿Sabes acoger la generosidad de Dios sin pensar que tienes que merecerla y, sobre todo, sin pensar que ya te la has ganado?